

Autor: *María Silvia Lazzaro* * – Trieb

Título: “Lo sexual: el cuerpo efecto de un decir”

Dispositivo: Plenario

En este trabajo, quiero traer a discusión algunas preguntas y cuestiones que me surgieron en la primera actividad preparatoria para este Congreso, interrogantes abiertos que desde allí me causaron a retomarlos. ¿Podemos escuchar la pulsión?, ¿Qué operatoria con el lenguaje es necesaria para que el cuerpo pulsional sea audible por parte del analista? o bien ¿Qué operatoria con el lenguaje es necesaria para que la palabra del analista incida en dicho cuerpo?

No me referiré en estas breves consideraciones al cuerpo imaginario y al simbólico que al igual que el real, están inevitablemente, implicados en la experiencia del lenguaje. Aludiré especialmente al cuerpo real pulsional.

Si el cuerpo pulsional resulta de lo que *lalangue* traza, entonces esto constituye un específico lazo con el lenguaje. Sin descartar anteriores postulaciones en la relación de la pulsión con el significante, Lacan avanza en lo que podríamos llamar su última reformulación dada en el Seminario 23 *El Sinthome*. Lo que se deduce de su afirmación es que se trata de un planteo novedoso respecto al conocido aforismo que el sujeto es efecto del lenguaje. La nueva vuelta propone al cuerpo, en tanto dimensión del agujero de la pulsión, como el efecto de un decir.

“Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”...”para que resuene, para que consuene, es preciso que el cuerpo sea sensible a ello.”(1)

La propuesta de Lacan refiere al efecto provocado en el cuerpo por el decir, pero tomando las palabras en su dimensión fónica, lo consonante en el cuerpo. Un decir soportado en lalengua que lo pulsionaliza e introduce en el goce.

De acuerdo a lo planteado por Paul-Laurent Assoun en su texto: “La Mirada y la Voz”, el eco plantea dos dimensiones no excluyentes. Por un lado se trata de: “lo que resuena para poder hacerle eco”. Por otro, se trata del eco como: “sonidos destituidos del contenido semántico, monologo de dos voces, donde no hay dialogo, sólo hay alternancia de las voces, eso es lo que organiza una polifonía sobrecogedora.” (2)

En suma, el eco plantea el peso decisivo de la voz, o sea la incidencia del lenguaje en el cuerpo a partir de un objeto pulsional de invención lacaniana: la voz. “Para que resuene, para que consuene se requiere un cuerpo sensible”. Siguiendo con la cita del Seminario 23: “Es que el cuerpo tiene orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse ni cerrarse. Por esta vía, responde en el cuerpo lo que he llamado la voz”. (3) Esta cita encierra algunas cuestiones:

-Se plantean para el analista, dos operaciones clínicas que consisten en el resonar y hacer sonar.

-Lacan afirma que la vía por donde responde el cuerpo es por el orificio de la oreja pero también dice que el cuerpo sea consonante ¿los sonidos ingresan sólo por el oído? Si escuchamos una música estridente sentimos que penetra por todo el cuerpo, entonces ¿existen otros órganos receptivos como la piel que hacen escuchar con todo el cuerpo? ¿Se trata de algo a tener en cuenta para nosotros los psicoanalistas?

-El sonido induce al pasaje de los orificios corporales a la conformación de agujeros, agujeros pulsionales.

Aclaremos, lo que se define como agujero para el psicoanálisis es diferente de la definición matemática de línea cerrada en el espacio. Como sabemos un agujero se obtiene en el trayecto de “pasar por”. Esta definición propia del psicoanálisis, plantea una lógica donde no hay anticipación, es un efecto que cae. Quiere decir que un agujero sólo puede determinarse en un aposteriori, cuando está hecho.

Si decimos que la cadena borromea es tórica, del toro la condición es el agujero. Siendo el sujeto tórico, esto conlleva una referencia a la falta y al agujero, importa entonces, la relación del sujeto con sus agujeros.

El recurso de la topología respecto del agujero, nos sirve para pensar las incidencias del analista en la clínica. En primer lugar marca nuestra praxis como una praxis agujereadora. También remarca que trabajamos con los efectos sin saber de antemano lo que va a ocurrir.

Considerar la relación del sujeto con sus agujeros y qué agujereamos, requiere pensar qué trayectos pueden abrirse en el transcurso de una cura. Orificios que

pueden advenir agujeros pulsionales, lo cual demanda al analista escuchar la pulsión.

Un destino del objeto *a* es el cuerpo. Si está encajado impidiendo o perturbando el funcionamiento del órgano, esto presume, topológicamente, que no hay agujero que permita el libre “pasar por”, marcando allí un goce con el objeto.

Como praxis agujereadora, ubicamos la tarea señalada por Lacan a los psicoanalistas en el Seminario 24: *L'insu*: “Hay que mirar dos veces antes de admitir una evidencia, que es preciso llenarla de agujeros (a criber)”...”y es por eso que anuncié que era preciso vaciar la evidencia (évider l'evidence)”. (4) Nuestra tarea consiste en “evider”, vaciar, ahuecar lo indubitable.

Entonces, podemos pensar que producir un agujereamiento del cuerpo pulsional iría de la mano de producir un agujereamiento de la consistencia del sentido. Equivaldría a vaciar la evidencia imaginaria que el sentido nos aporta, como labor analítica.

Si podemos plantearnos al eco como el objeto pulsional voz que agujerea el cuerpo e intentamos relacionarla con la tarea propuesta para el analista de una praxis agujereadora, entonces surge el interrogante de cómo podemos valernos del objeto voz a fin de avanzar en esa dirección. En este sentido, los aportes de Roberto Harari, apuntan a desentrañar esta problemática.

Harari nos dice que, la voz pulsional no es la voz que suena cuando hablamos como lengua constituida. Sin embargo está en la base, sólo es posible decir algo si está la voz en ausencia; o sea que está presente como un objeto del que el sujeto se desprende para poder hablar. Sin las condiciones propias de los objetos *aes*, esto es, desprendibles y cesibles, sería imposible hablar porque estarían como tapón. La afonía es un ejemplo de presencia, se habla cuando hay agujero, la voz agujerea.

Sabemos que el ser hablante es hablado. Tradicionalmente, el aforismo indica que el verbo era primero, se trata de lo Simbólico. En cambio, en esta última propuesta la voz pulsional es al comienzo. Se destaca como tiempo lógico inicial, la injerencia de un magma fónico que antes de hablarle al infans, le voz-ífera. Como el oído no tiene la capacidad de cierre, esta debe ser acallada por el significante, el verbo, mediante la generación de un punto sordo. Esto es condición para poder hablar, sin saber lo que se dice, es decir como sujeto de lo inconsciente. Como forma mínima de respuesta al Otro, “...el laleo delinea esta primera conformación del hablaje

constituido por el eco, por la ecolalia. [...] A ello apunta, en fin, la postulación lacaniana referente a *lalangue*”(5)

Estos desarrollos ilustran, en primer término, el peso marcante del objeto voz en la articulación cuerpo-sexualidad-lenguaje y específicamente en la conformación de pulsión- *lalangue*. Reseñan la importancia decisiva de lalengua en ese momento mítico y constitutivo, parasitador del cuerpo y del sujeto, respecto a la tradicional preponderancia de lo Simbólico. Sin embargo, lo importante a remarcar es que no se trata de un momento evolutivamente superado sino que acompaña a la experiencia de todo hablante puesto que, sin la cesión del objeto, sería imposible hablar. *Lalangue* y el hablaje plantean una dimensión del lenguaje donde resulta resaltada *la phoné*. Teniendo en cuenta esta dimensión del lenguaje, el analista, busca una modificación del circuito pulsional, para que pueda cambiar la relación que, hasta entonces, el sujeto tenía con su cuerpo y especialmente con su goce.

Retomemos el último interrogante: ¿Qué operatoria con el lenguaje es necesaria para que el cuerpo pulsional sea audible para el analista?

Encontramos una respuesta en los planteos de *L'insu*: “Si ustedes son psicoanalistas, verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena es más bien flojo. El sentido, eso taponá.” (6) Esta cita se articula a los dos niveles planteados en *El Sinthome* acerca de la reformulación de la pulsión y de las dos operaciones clínicas. Lo que vuelve a sonar, lo que resuena, se trata del reencuentro con el sentido por la vía del significante. El taponamiento, reviste importancia clínica en tanto no hay algo novedoso que conmueva la posición subjetiva. Hacer sonar es otra cosa, está referido a violentar el uso habitual del lenguaje.

Hay en este punto, por parte de Lacan, una recomendación basada en una nueva concepción del lenguaje y que implica una orientación dominante hacia lo Real, para la dirección de la cura. Esto puede apreciarse en la siguiente cita también de *L'insu*: “Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica”. (7) Apunta a la naturaleza poética y no lingüística de la interpretación. Pero ¿Hay que estar inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto psicoanalistas?” (8)

La apoyatura en la poesía y la topología redefine el sesgo de nuestra praxis hacia la primacía de la pérdida del sentido. Este privilegio otorgado a la poesía es por el modo de efectuar violencia al lenguaje. Con esta operatoria, en la naturaleza poética de la interpretación, queda remarcada la unión sonido-sentido lo cual determina un efecto de agujero. Entonces se trata de una operatoria agujereadora aunque este emparentamiento no implica identidad ni subsunción entre la poesía y el psicoanálisis.

En la cadena borromea, y en la orientación hacia lo Real el sentido queda forcluido. Asimismo el centramiento en el sentido forcluye lo Real.

En este último tramo de la enseñanza de Lacan lo decisivo radica en el abordaje de lo Real, en una clínica hacia lo Real. Sus implicancias son que esta apunta a la violencia poética que el analista hace a los significantes aportados por el analizante, conduciéndolos a un benéfico desequilibrio. Del mismo modo, el vaciar la evidencia de sentido implica la posibilidad de una apertura del analizante hacia la invención de significantes nuevos, lo cual sólo es posible cuando se roza una punta de Real.

Para concluir, en la concepción que tratamos de transmitir, nuestra praxis pretende incidir sobre el cuerpo. Nuestra única herramienta es lenguajera. Entonces incidir sobre el cuerpo por el lenguaje es operar con la pulsión y el goce en que el sujeto permanece embretado. Así entendemos lo sexual en la experiencia del psicoanálisis. Por otra parte y de acuerdo a lo que desarrollamos en este escrito, permanecer únicamente en la hermenéutica del sentido, daría lugar a una aventura imaginaria-intelectualista, definida por Lacan como una cabal estafa.

Trieb, Institución Psicoanalítica Argentina, 2009

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.J.Lacan: Seminario "El Sinthome", 23, clase 18/11/75, Ed.Paidós Buenos Aires 2006.
- 2.Paul L.Assoun: "La Mirada y La Voz", Ed.Nueva Visión, Buenos Aires 19997, p.211/212.
- 3.J.Lacan: Op. Cit.
- 4.J.Lacan: Seminario "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile á mourre", 24, clase del 15/2/77, versión EFBA, inédita.

5.R:Harari: "Vocología psicoanalítica: el Realenguaje", en "Inconsciente y Pulsión",
Ed.Letra Viva, Buenos Aires 2007, p.129.

6.J.Lacan: Seminario "L'insu...(op.cit) clase del 19/4/77.

7.J.Lacan: Op. Cit.id

8.J.Lacan: Op. Cit. id.